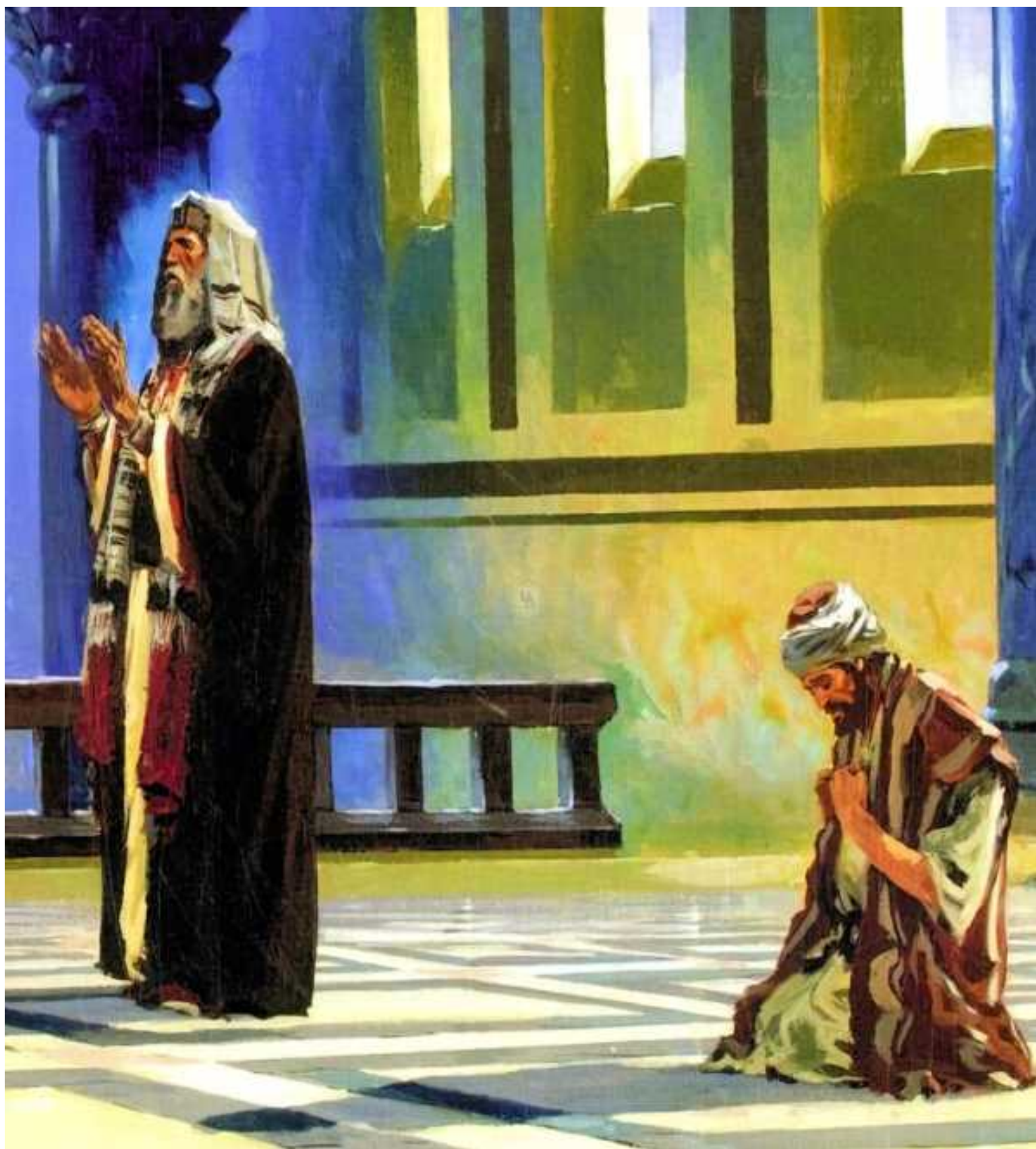




***DIOS
TAMBIEN ES
EL DIOS
DE LOS
DESESPERADOS***



Lucas 11:18,9-14

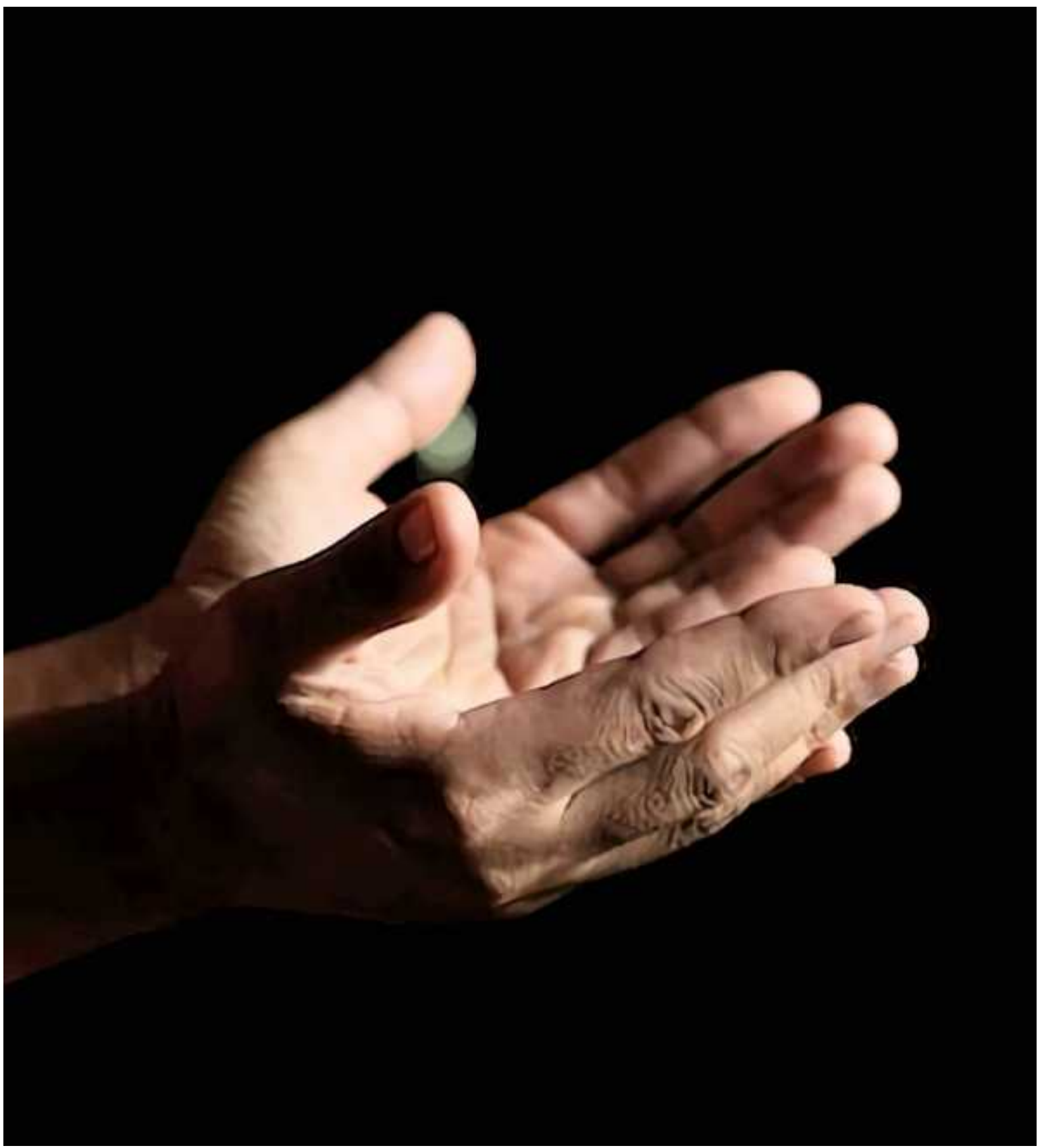
**“Dos hombres
subieron al templo
a orar.
Uno bajó a su casa
justificado
y otro no.”**



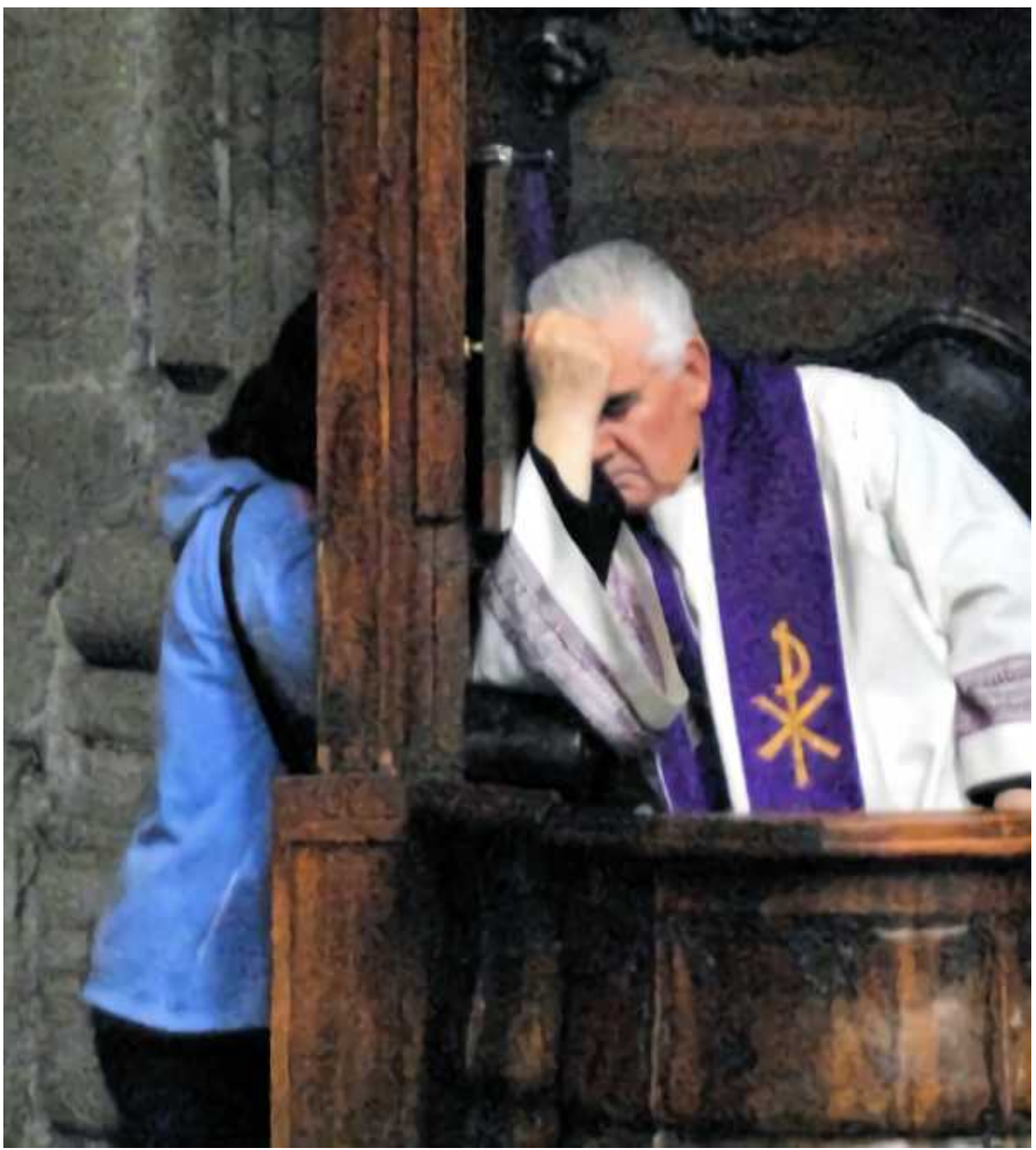
Dos actitudes, dos formas de orar, dos formas de vivir: de pie, haciéndole saber a Dios los propios logros y méritos; o postrado, en demanda de misericordia. Jesús no compara un pecador con un justo, sino un pecador humilde con un justo satisfecho de sí mismo. El fariseo ni roba ni mata, ayuna y paga lo debido. Pero está como envenenado por su orgullo: no ama a los demás, está lleno de sí mismo; y no sale del templo perdonado.



En cambio, el publicano, un pecador, se presenta humildemente como tal ante el Señor y sí es atendido. Nadie se puede presentar ante Dios con una hoja limpia de pecado, “con los puños cerrados” en plan de “exigencia”, queriendo comprarle “por méritos propios”, como el erguido fariseo: intachable en sus deberes, pero orgulloso, y despreciando a los demás. Es difícil decir “soy un pecador, una pecadora”, pero muy fácil decirlo de los demás.



Lo nuestro es presentarnos ante Dios como el publicano: “con las manos abiertas” dispuestos a recibir de Dios su perdón, no en plan de “exigencia”, sino de “indigencia”, reconociendo nuestras faltas, y con el corazón dolorido por lo hecho y arrepentidos de verdad, decirle a nuestro Padre Dios que tenga misericordia de nosotros, pecadores. Es fácil decir que Jesús es el Señor, difícil en cambio reconocerse pecadores. Esa incapacidad nos aleja de la verdadera confesión de Jesucristo.



Ante el Señor no vale que ayunemos, ni las limosnas ni las oraciones que hagamos, si eso no nos ayuda a acercarnos a Él, a su misericordia, y al hermano. Una vida de cumplimiento y muy acorde con los mandamientos, pero falta de humildad de corazón, no nos acerca a Dios. Delante de Dios no te escondas detrás de tu pecado; desnuda tu corazón ante Él: no llegamos a Dios por nuestros méritos, sino por su Gracia.

Los golpes
que abren
la puerta
del cielo...



se dan
en el pecho.